

REFRACCIÓN

LINGÜÍSTICA MATERIALISTA
REVISTA SOBRE

La marcha de los siglos¹:

R. O. Šor y V. N. Volóshinov, dos enfoques de la lingüística de la Ilustración²

The march of the centuries: R.O. Šor and V.N. Vološinov, two approaches to the linguistics of the Enlightenment

Patrick Sériot

Universidad de Lausana, Suiza

patrick.seriot@unil.ch

<https://orcid.org/0000-0002-4805-883X>

Páginas: 97-116

Recibido: 02/11/23

Aceptado: 01/12/23

¹ Este artículo se llevó a cabo en el marco del proyecto RNF (*Rossiiskij nacional'nyj fond* [Fondo nacional ruso] N° 16-18-02042).

² Texto publicado originalmente como: “Sériot, P. (2016). La marche des siècles: R. O. Šor et V. N. Vološinov, deux approches de la linguistique des Lumières. *Cahiers de l'ILSL*, 47, 97-112”. Traducido del francés al español por Eduardo Chávez Herrera para Refracción.

Resumen

La filosofía del lenguaje de la Ilustración suscitó enfoques divergentes dentro de la lingüística soviética de los años 1920-1930. Están en juego las cuestiones del signo, de lo social y de la relación entre lengua y pensamiento. La comparación entre dos figuras notables de esta época, R. O. Shor y V. N. Volóshinov, permite poner en evidencia dos maneras antitéticas de definir el objeto propio de la lingüística social: o bien el signo es la condición de lo social en tanto que supra-individual o, por el contrario, es aquello que obstruye toda consideración de lo social como inter-individual.

Palabras clave: signo, social, Ilustración, marxismo, W. von Humboldt, R. O. Shor, V. N. Volóshinov.

Abstract

The philosophy of language of the Age of Enlightenment gave rise to divergent approaches in Soviet linguistics in the 1920s and 1930s. It is the problem of the sign, the social, and the relationship between language and thought. A comparison between two key figures of this period, R.O. Šor and V.N. Vološinov, highlights two antithetical ways of defining the object of social linguistics: either the sign is the condition of the social as supra-individual, or, on the contrary, it is what prevents any consideration of the social as inter-individual.

Keywords: sign, social, Enlightenment, Marxism, W. Von Humboldt, R. O. Shor, V. N. Voloshinov.

Si ha existido una lingüística, o sobre todo una filosofía del lenguaje, de la Ilustración, su recepción en la Unión Soviética en el periodo entre guerras dio lugar a interpretaciones divergentes. Dicha ausencia de unanimidad en la lingüística soviética es sorprendente, habiendo tenido consideración a las declaraciones sobre la construcción de una lingüística “marxista”, o “materialista”, por parte de sus protagonistas principales. Una comparación entre los trabajos de Rozalia Osipovna Shor (1894-1939) y los de Valentín Nikoláevich Volóshinov (1895-1936) al respecto, revela miradas opuestas sobre la lingüística del siglo XVIII en Europa. El problema de la discusión, explícita o implícita, no tiene que ver con el aporte del marxismo a la lingüística, sino con un problema fundamentalmente epistemológico: ¿cuál es el objeto propio de la lingüística? ¿Debería inclinarse del lado de la psicología o de la sociología? O bien, ¿de una psicología social en estado embrionario? Y otro que concierne a la antropología en su conjunto: ¿cuál es la relación entre el lenguaje y pensamiento? Así, un punto de vista cruzado permite poner en evidencia ciertos tópicos, objetos de un discurso que no aparece más que de manera velada en forma de puntos de vista directos.

Esta comparación querría igualmente mostrar hasta qué punto las intensas discusiones sobre el lenguaje que se llevaron a cabo en la Unión Soviética en los años 1920-1930, lejos de ser un episodio cualquiera de la historia intelectual de la cultura rusa, constituyen un eslabón importante en la evolución de la lingüística general y merecen un escrutinio concienzudo.

Shor y Volóshinov tienen el mismo adversario: la psicología individualista en la lingüística, la idea del acto lingüístico individual creador, la ignorancia del aspecto social (en el sentido de lo supra-individual para Shor, o de lo inter-individual en el caso de Volóshinov). Aunque ambos extraen conclusiones diferentes y formulan objetos de investigación incompatibles.

Entre los numerosos méritos de Shor, se encuentra un despliegue de una intensa actividad en tanto que historiadora de la lingüística, cuestión que no era el objetivo principal de Volóshinov. No obstante, ambos persiguieron un objetivo de apariencia idéntica: construir una lingüística social en contraste con la lingüística “occidental”. Por esta razón, participaron en lo que M. Lähteenmäki denomina como “el giro sociológico³”,

³ Lähteenmäki 2010, p.35.

indebidamente conocido en el mundo francófono⁴. Una parte de su desacuerdo tiene que ver con la apreciación sobre la filosofía del lenguaje de la época de la Ilustración. Es sobre este terreno que podemos compararlos y poner en evidencia dos actitudes reveladoras de desafíos científicos en los años 1920-1930 en la lingüística soviética.

1. R. Shor y la lingüística de la Ilustración

Aunque la orientación de Shor evolucionó a lo largo de su carrera (por ejemplo, pasando de una gran estima por F. de Saussure a una crítica más mordaz sobre su filosofía “burguesa”), su interés por la filosofía del lenguaje⁵ de la Ilustración nunca decayó. Dando una evaluación muy positiva, no “en sí misma” sino para justificar su trabajo de elaborar una lingüística adaptada a su época, es decir, la de la construcción del socialismo en la URSS. No obstante, lo que realmente entiende por “lingüística del siglo XVIII”, es muy enigmático. Shor no cita casi ningún nombre, ninguna obra, a pesar de que esta expresión se repite regularmente en sus escritos. Hay razones para pensar, con algo de razón, que se trata de los *Ideólogos*, aunque su actividad se extendiese hasta principio del siglo XIX, y aunque K. Marx compartiese con Napoleón el desdén por un ideólogo como A. Destutt de Tracy, a quien trató de “burgués dogmático de sangre fría” [*fischblütige Bourgeoisdoktrinäre*] en el primer volumen de *El Capital*. También hay que señalar que se refiere a autores extranjeros, y no rusos, lo que se le criticó en su época e incluso mucho más tarde: "Los historiadores de la lingüística soviética no deben dejarse engañar por las palabras de R. Shor, quien, en la introducción a su ensayo sobre la divulgación de la lingüística, expone su objetivo de presentar "los logros más recientes del pensamiento científico europeo occidental en el campo de la sociología del lenguaje"^{6,7}.

⁴ En el libro *La Sociología del Lenguaje* de P. Achard (Achard 1993), el único autor ruso citado es Mijaíl Bajtín, y su *Poética de Dostoievski*, así como *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje* (referencia), el cual le fue atribuido (el nombre de Volóshinov no se menciona)... En el libro *la Sociolingüística* de L.-J. Calvet (Calvet 1993), los únicos autores citados son franceses y anglosajones.

⁵ Shor, de manera general, utiliza de manera sinónima los términos *lingüística*, *filosofía del lenguaje* y *filosofía de la lingüística* en sus reflexiones epistemológicas.

⁶ Shor 1926.

⁷ Desnickaja 1981, p. 83.

1.1.El problema de lo social

No son las teorías contractualistas las que plantean, sino las que refutan el aspecto artificial y su "ingenuidad": "[...] el lenguaje es una refracción de la capacidad, propia de la persona humana, de producir y reproducir sonidos. No se puede descartar esta observación, que nos llevaría inevitablemente de vuelta a las ingenuas teorías del siglo XVIII sobre la creación del lenguaje mediante un contrato social"⁸.

La parte esencial de su interés por el siglo XVIII provenía de su lectura de lo *social* que, de hecho, le permitía contrarrestar todo lo que se haría en el siglo siguiente⁹. Pero, ¿qué es entonces lo *social* que no es el resultado de un contrato?

Aunque no cita a Destutt de Tracy, conviene recordar que fue uno de los primeros en afirmar que la lengua es una *institución social*¹⁰, en el sentido de que los signos están "instituidos". Varias pistas sugieren que es el grupo de *ideólogos* franceses el que tiene en mente cuando habla de las "teorías sociales" del siglo XVIII.

Ese mismo año de 1926, en un importante artículo el cual Volóshinov leyó con atención y comentó en ocasiones, "La crisis de la lingüística contemporánea" [*Krizis sovremennoj lingvistiki*], estableció una clara distinción entre la lingüística del siglo XVIII y la del XIX: mientras que la segunda era "individualista", la primera era "social". Los términos axiológicos del debate son claros: la "lingüística social" está naciendo, y los "nuevos logros de la lingüística teórica" son, de manera simultánea una partida de "saltar al burro"¹¹ con respecto al siglo anterior:

"El objetivo de este ensayo es ofrecer una breve panorámica de la mutación que se ha producido en la metodología y la filosofía de la lingüística, mutación que, iniciada a principios de siglo, está llevando en el momento actual a sus más eminentes representantes

⁸ Shor 1926, p. 45. A pesar de su actitud positiva hacia Saussure, desde 1933 asimila las "teorías lingüísticas del siglo XVIII que se preconizaban, para resolver el problema del origen del lenguaje, la teoría del "contrato social" (cf. Shor 1933, p. 222, a propósito de la expresión de Saussure "la lengua es una convención").

⁹ De acuerdo a V. M. Alpatov, Shor fue la primera persona en utilizar el término "sociología del lenguaje" en la Unión Soviética (Alpatov 2009, p. 117).

¹⁰ Por esta razón fue seguido por A. Comte, a quien Shor nunca cita.

¹¹ *Saute-mouton* es un juego tradicional en donde los miembros de dos equipos en donde el miembro de un equipo apoya su espalda en una pared mientras el resto del equipo se coloca en posición de "burro". Tiene diferentes nombres en el mundo hispánico: *Caballo de bronce* en Chile, *burrito 21* en Cuba, etc. *N. del T.*

a un firme rechazo de la filosofía individualista de la lingüística del siglo XIX, devolviéndolos, *mutatis mutandis*, a las teorías sociales del siglo XVIII"¹².

Aquí, Shor defendió una posición firmemente antipsicológica, en consonancia con el encuentro de la fenomenología y el marxismo que fue una característica específica de la lingüística soviética en la década de 1920. Veremos que la situación es más compleja cuando se trata del *mentalismo*, es decir, de la discusión de la relación entre lenguaje y pensamiento.

Hay que señalar en primer lugar que, en su búsqueda de la científicidad de la disciplina, y en su insistencia en la noción de *retorno al siglo XVIII*, Shor traza una línea equidistante entre lo "social" y lo "supraindividual":

"[...] transformar en un sistema científico el acervo colosal de hechos lingüísticos concretos acumulados por la lingüística en los últimos siglos sólo puede hacerse al precio de rechazar la concepción psicologista, dominante hasta hace poco, sobre el lenguaje como creación [*novotvorčestvo*] del individuo, y un retorno a la teoría social según la cual el lenguaje es un hecho supraindividual, existente en la tradición de la comunidad y determinante de la actividad del individuo. Sólo este rechazo puede sacar a la lingüística del callejón sin salida teórico al que la han conducido inevitablemente todas las tendencias de la filosofía lingüística del siglo pasado"¹³.

Sorprendentemente para un problema de lingüística social, Shor amplía su crítica antipsicologista para incluir una visión positiva de los intentos logicistas contemporáneos, los cuales ella considera como una continuación y mejora de las gramáticas filosóficas del siglo XVIII:

“La filosofía de la lingüística, la cual los griegos habían colocado en la *logikè* entre sus tres disciplinas filosóficas, fue sustraída por Steintal y Lazarus de la dependencia de ésta última para ser incluida en la psicología. [...] Desde entonces, se ha puesto de moda desdeñar la gramática lógica, a pesar de sus muchos méritos, cuya importancia no se pone

¹² Shor 1927^a, p.32.

¹³ *Ibid.*, p.33

en duda”, escribió¹⁴ uno de los fundadores de la lingüística científica, el anciano Pott, a la edad de 80 años. Al defender, al final de su gloriosa carrera científica, el vínculo necesario entre la teoría lingüística y la lógica, Pott tendía involuntariamente la mano a la nueva generación de lingüistas que, insatisfechos, como los neogramáticos, con el papel de un empirismo ingenuo, empezaban a buscar un fundamento científico para su disciplina, su objetivo, sus métodos y su sistema. De hecho, casi al mismo tiempo que el artículo de Pott, apareció el artículo de Marty en la *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie*, criticando duramente el papel de Steinthal como “papa de la lingüística”, y proponiendo una revisión de las cuestiones fundamentales que la gramática psicológica no había logrado resolver, a saber, la sintaxis y la semasiología generales.

Es cierto que, aunque estaba muy alejado del conceptualismo de Steinthal, Marty rindió homenaje a su época al insistir en la psicología como disciplina fundadora de la lingüística. Los investigadores más recientes han dado un paso más en la dirección de la lógica, abandonando la idea de colocar a la lingüística en los datos de la psicología y las demás ciencias empíricas, han vuelto a la vieja idea de la gramática general, subrayando así su vínculo con las gramáticas filosóficas del siglo XVIII.

Pero el camino emprendido por la lingüística logicista contemporánea difiere notablemente del que siguió su predecesora, *la gramática razonada* de los siglos XVII-XVIII. Esta última se basaba en las relaciones lógicas como datos sobre los que construir un sistema normativo de valores lingüísticos [*značimosti*]. La primera, en cambio, trata de detectar el elemento lógico en la palabra mediante la investigación lingüística, analizando la estructura de la palabra¹⁵.

Es en la reseña del libro de Volóshinov de 1929 *El marxismo y la filosofía del lenguaje*¹⁶ donde la disensión entre los planteamientos de Shor y Volóshinov pasa a primer plano. Me parece que la diferencia se refiere precisamente al objeto de la lingüística “social”. En este sentido, la diferencia de opinión sobre el enfoque del lenguaje en la Ilustración parece revelador tanto las cuestiones ideológicas en torno a las cuales se fueron fijando las posiciones de los intelectuales soviéticos en el cambio de década de los años 1920 a los

¹⁴ En el “*Einleitung in die allgemeine Sprachwissenschaft*”, 1884 (*Techmer Zeitschrift*, I). [Se trata de la revista *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft*, dirigida por el fonetista y lingüista alemán F. Techmer (1843-1891). –P. S].

¹⁵ Shor 1927b, p. 98.

¹⁶ Shor 1929.

años 1930, como la situación epistemológica general de la lingüística de la época, tanto en la URSS como en “Occidente”.

Shor discute la pretensión de Volóshinov de construir una lingüística “moderna”, es decir, una lingüística “marxista”, o sea, una lingüística “social”:

“Reconsiderar las premisas esenciales de la ciencia del lenguaje a la luz de la filosofía marxista y reconstruir esta disciplina social sobre la base de la sociología marxista, son éstos los retos más actuales de nuestra modernidad científica”¹⁷.

En tanto que historiadora de la disciplina, ella ataca su atracción por la lingüística del siglo XIX y por su tendencia individualista y, por tanto, “subjetivista”: “[...] es, en efecto, un conocimiento insuficiente de la historia del pensamiento lingüístico de finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX y del lugar que ocupó Humboldt en ella, como quedará claro en el resto de este trabajo, lo que llevó al autor a sobrevalorar las tesis del “subjetivismo lingüístico”¹⁸.

Este texto de Shor me parece de gran importancia en la medida en que expone una ambigüedad fundamental en la terminología utilizada por Volóshinov, y muy común en su época, a saber, la noción de *ideologija*. Muchos lectores francófonos del libro de Volóshinov se han dejado engañar por este término (pasaremos por alto el hecho de que algunos todavía se lo atribuyen a Bajtín, debido a una aberración que no está basada en algún argumento serio), y le han dado una lectura althusseriana. De su crítica se desprende que, para Volóshinov, la ideología, lejos de ser esa *falsa consciencia* tal y como se utiliza comúnmente en el mundo francófono¹⁹ en un sentido que apela necesariamente a la noción de lo *inconsciente* o al menos de lo *desconocido*, de lo *impensado*, es en realidad una *consciencia plena*, perteneciente al dominio de la *Geisteswissenschaften* de la filosofía idealista alemana de la época. Yo añadiría que esta acepción de *ideología* recupera

¹⁷ *Ibid.*, p. 149.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Para L. Althusser el concepto de *ideología* “no es el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos sino la relación imaginaria de estos individuos con respecto a las relaciones reales sobre las cuales viven (Althusser 1976, p. 104). Esta teoría de la ideología como falsa consciencia, como “*cámara oscura*”, proviene del libro de K. Marx y F. Engels *La ideología alemana* (1846), la cual presenta la tesis de la inversión de lo real en una relación imaginaria, ilusoria “*auf den Kopf*”. Este libro no se publicó de manera íntegra sino hasta 1932 en Moscú, pero había extractos circulando con anterioridad. Volóshinov, en un sentido completamente diferente, había estudiado las “ciencias ideológicas”, tema de enseñanza en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Leningrado (cf. Sériot 2010, p. 50). Sobre el paso del término *ideología* del sentido de “ciencia de las ideas” a aquel de “falsa consciencia”, cf. Kennedy 1979.

perfectamente la noción de *kul'tura* o de “sistema modelización secundaria”, tal como la utilizaría mucho más tarde la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, tratándose, en efecto, de todas las ideas de una sociedad, de todo lo que no es del orden de la producción material. No se trata aquí de falsa consciencia. Por último, añadamos que para Volóshinov, a diferencia de Althusser, la ciencia forma parte de la ideología.

Aquí está el comentario de Shor:

“Nos parece que si el autor hubiera tenido en cuenta estos materiales y otros similares, habría evitado ir por el camino equivocado. Y un estudio más a profundidad de este material no le habría dejado adoptar tan fácilmente afirmaciones pseudohistóricas provenientes del vosslerismo, en las que es fácil detectar las posiciones típicas de las “ciencias del espíritu”, las famosas *Geisteswissenschaften*”.

Shor no tiene palabras suficientemente duras para caracterizar la lingüística decimonónica en su conjunto, ya sea el idealismo de W. von Humboldt²⁰, el psicologismo de H. Steinthal y A. A. Potebnja, o el naturalismo de A. Schleicher. A pesar de su diversidad, agrupa estas corrientes bajo la misma etiqueta peyorativa del individualismo y del subjetivismo. Si ninguno de ellos le parece bien, es debido a un *defecto* flagrante: no reconocían el aspecto esencialmente *social* del lenguaje y, por lo tanto, sus trabajos representan un *retroceso* con respecto a las “teorías sociales del siglo XVIII”.

“El individualismo en la aprehensión de los fenómenos lingüísticos, el eclecticismo filosófico de retener sólo hechos concretos particulares y el miedo a las grandes generalizaciones filosóficas, un empirismo desenfrenado, que tiene como resultado un estrechamiento extremo del campo estudiado, son éstos los rasgos característicos de la ciencia lingüística del siglo XIX. Resulta edificante seguir el modo en que, en el curso de su desarrollo, fueron desapareciendo poco a poco los embriones de una concepción sociohistórica de la lengua, que surgían en el pensamiento revolucionario de la Ilustración en el siglo XVIII”²¹.

²⁰ Shor 1929, p. 149.

²¹ Su actitud hacia Humboldt es, verdaderamente, ambivalente. La cubre a veces, en efecto (pero no siempre) en la lingüística del siglo XVIII. Pareciera haber tomado también la ambigüedad de su relación con los *Ideólogos* franceses. Dicha cuestión de interpretación polémica en Humboldt se discute en Aarsleff 1982, p. 349-350.

Si Saussure encuentra el favor a los ojos de Shor, es en su calidad de representante de la lingüística “sociológica” franco-ginebrina, que ella asimila, a través de W. D. Whitney, de las “teorías sociales del lenguaje del siglo XVIII”²²: “[Saussure] indica que la diferencia entre el habla dotada de sentido y el grito que carece de él consiste en el hecho de que el habla está orientada hacia la consecución de un determinado objetivo social, la creación de un signo verbal”²³.

Es en torno a la cuestión del *signo* y de su relación con lo social donde Shor y Volóshinov se diferencian claramente.

1.2 El problema del signo

Shor presenta las discusiones filosóficas sobre el lenguaje en el siglo XVIII, ya sea desde el racionalismo o el empirismo, de forma positiva, en forma de una “crítica del lenguaje”, calificada de “revolucionaria”:

“A finales del siglo XVII y en el XVIII [...] tuvieron lugar disputas teóricas que marcaron una nueva etapa del desarrollo de la lingüística general, estrechamente vinculada a una reevaluación de la ideología tradicional, impregnada de los vestigios del autoritarismo feudal, reevaluación llevada a cabo en todas las áreas del saber por el pensamiento filosófico revolucionario.

Especialmente fructífera para la lingüística teórica de la época fue la revisión crítica a la que tanto la filosofía empirista como la racionalista de los tiempos modernos sometieron la cuestión de las ideas generales, es decir, si lo traducimos al lenguaje de la lingüística contemporánea, la cuestión de la génesis y de la semántica de los sustantivos abstractos, en su lucha contra el método escolástico. A través de su reexamen crítico de esta cuestión, los filósofos de los siglos XVI-XVII (Bacon, Hobbes, Locke, etc.) se esforzaron por desenmascarar la “jerga metafísica y la moral mendaz” de la escolástica. La crítica del lenguaje, que floreció en los siglos XVI-XVIII, condujo, por una parte, al problema de una lengua universal y, por otra, al problema del origen de la multiplicidad de lenguas

²² Shor 1931^a, p. 404.

²³ *Ibid.*, p. 411.

históricamente dadas, es decir, al problema del origen y de la evolución histórica del lenguaje”²⁴.

Así pues, parece claro que para Shor es el hecho de que la lengua sea un sistema de signos lo que la convierte en un fenómeno social. Sin embargo, es precisamente esta tesis la que Volóshinov invalida.

2. V. Volóshinov

2.1 El problema de lo social

Volóshinov tenía escasos conocimientos de la historia de la lingüística²⁵. Su división del campo en dos campos antagónicos, el objetivismo abstracto y el subjetivismo individualista, a los cuales propone echar uno contra otro, tiene más una función *ad hoc* de apoyo a su tesis que un objetivo en tanto que historiador.

Mientras que para Shor el sociologismo en lingüística es, “*mutatis mutandis*”, un retorno al siglo XVIII, para Volóshinov, por el contrario, es un fenómeno totalmente *nuevo*.

Volóshinov rechaza por completo la lingüística del siglo XVIII, a la que asocia únicamente con el racionalismo, término que despierta en él una ira al menos tan vehemente como la de G.-B. Vico: “Hay que buscar las raíces de esta orientación [el objetivismo abstracto] en el racionalismo de los siglos XVII y XVIII. Raíces que se encuentran en suelo cartesiano”²⁶.

Y añade en una nota: “No cabe duda de que existe un vínculo interno muy estrecho entre la segunda corriente, el pensamiento cartesiano, y la concepción general del mundo del neoclasicismo, con su culto a la forma autónoma, racional e inmutable. El propio Descartes no escribió sobre la filosofía del lenguaje, pero su correspondencia contiene algunas observaciones muy significativas”²⁷.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Shor 1938, p. 113.

²⁶ No se puede admitir como evidencia la observación de J.-L. Houdebine (Houdebine 1977, p. 161) según la cual “su conocimiento [de Volóshinov] sobre las diferentes corrientes de la lingüística europea (de Saussure a Vossler) [...] es muy a menudo notable”.

²⁷ Volóshinov 1929 [1930, p. 59]: traducción al francés de P. Sériot e I. Tylkowski: Volóshinov 2010, p. 235.

Volóshinov se opuso explícitamente a R. Descartes y al racionalismo de los siglos XVII-XVIII. En su artículo de 1930 “Sobre los límites entre poética y lingüística” [*O granicax poètiki i lingvistiki*], cita la carta dirigida a M. Mersenne de 1620.

2.2 El problema del signo

Es con respecto al signo que Volóshinov se opone directamente a la valoración que Shor hace de la lingüística del siglo XVIII. Su oposición al racionalismo se basa en el reproche de descuidar la historia y lo social. Pero, curiosamente, este “social” toma su sentido más hacia lo que eventualmente sería la pragmática interaccionista que hacia una sociología de los grupos en relaciones antagónicas. Llega incluso a reivindicar el punto de vista del hablante en tanto que “sujeto que expresa su vida interior”, o “expresión de la psique individual”. Citando de segunda mano a G. W. Leibniz a partir de su lectura de E. Cassirer, escribe:

“La idea del *carácter convencional y arbitrario* de la lengua, así como de *la comparación del sistema de la lengua con el sistema de signos matemáticos*, son características de todo el movimiento racionalista. El espíritu de los racionalistas, orientado hacia las matemáticas, no se interesa en la relación del signo con la realidad que refleja, o con el individuo que lo originó, sino en *la relación del signo con otro signo dentro de un sistema cerrado*, una vez que ha sido adoptado y admitido. En otras palabras, a los racionalistas sólo les interesa *la lógica interna del propio sistema de signos*, considerado, como en el álgebra, con total independencia de los significados ideológicos que conforman su contenido. No se oponen a tomar en consideración el punto de vista del receptor que busca comprender, pero rechazan el del hablante como sujeto que expresa su vida interior. El signo matemático, sin duda, puede menos que cualquier otro ser interpretado como la expresión de la psique individual; sin embargo, el signo matemático era, para los racionalistas, el ideal de todos los signos, incluido el signo lingüístico. Todo ello encontró su expresión más clara en la idea leibniziana de una gramática universal^{28,29}.”

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Se puede tomar conocimiento de estas ideas de Leibniz en el libro fundamental de Cassirer: *Leibniz' System in seinen wissenschaftlichen Grundlagen*, Marburg, 1902.

De hecho, Volóshinov afirma que el origen de esta corriente es la lingüística de la Ilustración francesa, que él rechaza por completo: el “objetivismo abstracto” de Saussure y la escuela de Ginebra. La alternativa positiva al siglo XVIII francés está, por lo tanto, implícitamente en el siglo XIX alemán:

“La idea de la lengua como un sistema de signos arbitrarios y convencionales, de naturaleza fundamentalmente racional, fue desarrollada de forma más simple en el siglo XVIII por los pensadores de la Ilustración.

Las ideas del objetivismo abstracto, originarias de Francia, siguen vigentes hoy en día, principalmente en Francia^{30,31}.

“Esta analogía entre el sistema de las matemáticas y el del lenguaje, que tiene su mejor expresión en los borradores de la *Charakteristik* leibniziana, determinó en gran medida la relación con la palabra en la Ilustración francesa”³².

Lo que Volóshinov critica de la lingüística del siglo XVIII refleja lo que Shor, por el contrario, consideraba positivo: mientras que para Shor la lingüística de la Ilustración se sostenía en la noción de la *lengua* como *sistema de signos*, condición para la fundamentación supraindividual del lenguaje, para Volóshinov esta lingüística tiene el enorme defecto de no tener en cuenta al *sujeto hablante*.

“[Para la lingüística de la Ilustración] la lengua es una “invención” consciente del hombre, y su progreso gradual, el camino recorrido desde la invención del primer signo lingüístico hasta las frases o proposiciones compuestas de combinaciones verbales complejas, suele ir en paralelo con las construcciones metódicas cada vez más complejas de las matemáticas. La lengua verbal de Condillac se contrapone a un “lenguaje de cálculos”, y para Maupertius (“Réflexions philosophiques sur l'origine des langues” [Reflexiones filosóficas sobre el origen de las lenguas] vemos nacer el triunfo completo del racionalismo abstracto: todos los fenómenos de la naturaleza, como todos los fenómenos del lenguaje, deben reducirse a

³⁰ Volóshinov 1929 [1930, p. 59-60]; traducción al francés: Volóshinov 2010, p. 235-236.

³¹ Es interesante notar que a diferencia del segundo, es en Alemania donde la primera corriente nace y se desarrolla.

³² Volóshinov 1929 [1930, p. 60]; traducción al francés: Volóshinov 2010, p. 237.

fórmulas matemáticas. El ideal de conocimiento accesible al hombre es percibir la necesidad matemática de todas las relaciones existentes en el mundo”³³.

Aquí es donde nuestros dos autores se encuentran en una oposición frontal, que puede representarse por el contraste entre dos modelos: la filosofía de la Ilustración y la del Romanticismo.

“En su encaprichamiento con la acumulación de hechos empíricos, la lingüística científica de la segunda mitad del siglo XIX dejó fuera de su alcance los dos problemas fundamentales de la lingüística, formulados con suficiente claridad por la ciencia de los dos siglos anteriores: el de la palabra en su especificidad como signo y el del lenguaje como hecho sociohistórico. En particular, el rechazo de las teorías sociales del lenguaje como creación de una comunidad y la afirmación de que el lenguaje es una creación constante del individuo, tesis que la lingüística debe a la filosofía romántica, han tenido un efecto desastroso sobre este último problema”³⁴.

3. ¿Cuál es el objeto de la lingüística?

Para Shor, las lenguas evolucionan porque los grupos étnicos y sociales interactúan constantemente:

“Las observaciones realizadas sobre dialectos vivos tienen también un importante significado metodológico: rompen con la idea del enclaustramiento y el desarrollo separado de los dialectos. Los fundadores de la geografía lingüística propusieron el principio contrario, a saber, que la forma de hibridación, la forma de interacción lingüística entre grupos étnicos y sociales vinculados por una cultura común, es la forma fundamental de la evolución de las lenguas”³⁵.

Para Volóshinov, en cambio, los grupos sociales, aunque pertenezcan a una “misma cultura”, no se comunican entre sí (o al menos nunca se prevé que esto ocurra).

³³ Volóshinov 1930, p. 220-221.

³⁴ *Ibid.*, p. 22.

³⁵ Shor 1927^a, p. 35.

Ambos tuvieron un adversario común: el positivismo de los neogramáticos, y en este sentido ambos formaron parte del gran movimiento sobre el cuestionamiento de los fundamentos de la lingüística, que coronó la interminable disputa sobre las leyes fonéticas en toda Europa. Ambos constataron la *crisis*:

“El desarrollo de la lingüística histórico-comparativa en el siglo pasado terminó en un callejón sin salida sin precedentes. A principios del siglo XX, la cuestión de la “crisis” a la que se enfrenta la ciencia del lenguaje y la necesidad de reexaminar sus posiciones básicas se hizo cada vez más aguda”³⁶.

“En la propia lingüística, al miedo positivista a cualquier cuestión de principio en la forma de plantear los problemas científicos, y a la hostilidad del positivismo tardío hacia cualquier cuestión de concepción del mundo, ha sustituido una toma de conciencia sobre los presupuestos filosóficos de esta ciencia y de sus vínculos con otros campos del saber. Esto ha dado lugar a la sensación de que la lingüística está en crisis, y que es incapaz de responder a estos nuevos interrogantes”³⁷.

No es difícil recordar hasta qué punto, una vez más, las querellas epistemológicas de la lingüística soviética de los años veinte, más allá de la terminología marxista de la que se rodeaban, se inscribían perfectamente en su tiempo europeo. Y este tiempo está precisamente marcado por un espacio intelectual particular: el de la reacción antipositivista en Alemania e Italia primero, seguidas por los demás países³⁸. B. Croce, en particular, a quien no se cita mucho, (aunque su *Estética* se tradujo al ruso en 1920³⁹), es una fuente de inspiración evidente:

“Se ha observado que la crisis no surgió tanto en el campo de la gramática histórica como en el de la etimología. Esto no tiene nada de evidente. La ley fonética, concebida primero como ley natural en el sentido de una ley “real”, y que es por el contrario naturalista y

³⁶ Shor 1938, p. 148.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Volóshinov 1929 [1930, p. 11]; traducción al francés: Volóshinov 2010, p. 119.

³⁹ Cf. Aquello que escribía R. O. Jakobson en 1929: “La aversión hacia el positivismo es característico del conjunto de manifestaciones del pensamiento ruso, en la misma medida para Dostoievski que para el marxismo ruso” (Jakobson 1929 [1988, p. 55]).

abstracta, descubre su impotencia o sus límites frente a cualquier trabajo de etimología concreta, a saber, el verdadero problema histórico, siempre individualizado. Y cuando Gilliéron titula uno de sus escritos “La bancarrota de la etimología fonética” (*La faillite de l'étymologie phonétique*), ¿qué otra cosa hace sino repetir la fórmula que oímos resonar cada vez que una parte de la filosofía o de la historia recuperaba su libertad de movimiento, para librarse de la brutal violencia de Procrusto del positivismo, empezando por cierta famosa *Quiebra de la Ciencia* (*Banqueroute de la Science*)⁴⁰, que se anunció en un país donde la *Ciencia* tenía, quizá más que en otros, un sentido y un dominio exclusivamente positivista?”⁴¹

Volóshinov apela constantemente a la construcción de una lingüística “marxista”, pero sin ofrecer una definición clara. Shor, en cambio, hace explícito su programa⁴², consistente en elaborar “sobre la base de un estudio profundo de innumerables hechos concretos, un nuevo sistema de lingüística”⁴³:

“[...] comprender la especificidad del lenguaje en tanto que “consciencia práctica real” (Marx y Engels: *La ideología alemana*), por una parte, y como “el medio más importante de comunicación entre los hombres” (Lenin: Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación), por otra; explicar el origen del lenguaje en su unidad con la del pensamiento durante el proceso de complejización del trabajo colectivo de los hombres en el momento de la aparición de la sociedad humana; establecer las etapas fundamentales de la evolución de la lengua, condicionadas por la evolución del pensamiento y de la sociedad; considerar las especificidades del movimiento de las lenguas ya constituidas, teniendo en cuenta la presencia en ellas de elementos cualitativamente nuevos aportados por su conformación [*oformlennost'*]; analizar la relación entre la lengua y las categorías históricas fundamentales de pueblo, nación y clase; fundamentar [*obosnovanija*] la unidad de las leyes [*zakonomernosti*] por las que evolucionan las lenguas a través de la diversidad de su estructura fónica y gramatical; y, en consecuencia, establecer la unidad del proceso

⁴⁰ Kroče 1920.

⁴¹ Sería el escritor francés P. Bourget (1852-1935) quien anunciaría en 1883 esta “bancarrota de la ciencia”, reprochando a la garantía cientificista del positivismo de no haber cumplido ninguna de sus promesas”. –P. S.

⁴² Croce 1922, p. 178.

⁴³ La totalidad de su libro de 1931 *Sobre las vías de una lingüística marxista* [*Na putjx k marksistskoj lingvistike*] (Shor 1931b) se consagra a esta cuestión.

glotogónico en todo el mundo: estos son los elementos fundamentales del sistema de lingüística marxista desarrollado por los lingüistas soviéticos”.⁴⁴

Conclusión

Shor escribe como una profesional de la historia de la lingüística, conocedora de su materia de primera mano. Volóshinov sólo aborda la historia de la disciplina, con su división entre dos corrientes eternamente antagónicas, el objetivismo abstracto y el subjetivismo individualista (sin ocultar su preferencia por este último), en la medida en que esta oposición puede servir a su tesis.

Shor trató de sentar las bases filosóficas de una teoría social del lenguaje. La solución que eligió, en consonancia con las orientaciones de la joven escuela lingüística de Moscú, fue el marco fenomenológico interpretado por Gustav Gustavovič Shpet (1879-1937) en sus *Fragmentos estéticos [Èstetičeskie fragmenty]*⁴⁵, que intentó compatibilizar con las posiciones de la escuela sociológica francesa (fue ella quien hizo traducir, bajo su dirección, a A. Meillet, J. Vendryes y F. de Saussure).

La opción que Volóshinov emprendió, de manera inversa, retoma casi por completo las posiciones idealistas de K. Vossler (siguiendo a Croce), convirtiéndolas en un principio “sociológico” esencialmente interaccionista e interindividual.

Ninguno de los dos me parece que tenga mucho que ver con el marxismo tal como lo entendían los intelectuales franceses de los años 1960-1980 en su versión althusseriana. Ambos participaron en la gran lucha contra el positivismo de la época, el cual se desarrollaba en Rusia, Italia y Alemania en mayor medida que en el mundo francófono.

Dos visiones opuestas de la relación entre Ilustración y Romanticismo, en nombre de un mismo ideal de sociología del lenguaje, en una misma lucha contra un mismo adversario: el positivismo; ahí está una obra todavía a explorar la cual arrojaría más luz sobre los intensos debates sobre el lenguaje y el signo que marcaron este complejo, trágico y apasionante

⁴⁴ Shor 1938, p. 153.

⁴⁵ Shpet 1922.

periodo de la URSS, muy alejado de los clichés políticos simplistas que a menudo se han retratado en “Occidente”.

Referencias bibliográficas

- AARSLEFF Hans, 1982: *From Locke to Saussure*. Londres: Athlone.
- ACHARD Pierre, 1993: *La sociologie du langage*. París: Presses Universitaires de France [«Que sais-je?»].
- ALPATOV Vladimir Mixajlovič, 2009: «Rozalija Osipovna Šor», en *Voprosy jazykoznanija*, 2009, № 5, p. 114-131.
- ALTHUSSER Louis, 1976: *Positions*. París: Éditions sociales.
- CALVET Louis-Jean, 1993: *La sociolinguistique*. París: Presses Universitaires de France [«Que sais-je?»].
- CROCE Benedetto, 1922: “A proposito della crisi nella scienza linguistica”, en *La critica*, 1922, anno XX, fasc. 1, p. 177-180.
- DESNICKAJA Agnija Vasil’evna, 1981: «O tradicijax sociologizma v ruskom jazykoznanii», in Avanesov R.I. (éd.), *Teorija jazyka. Metodyego issledovanija i prepodavanija*. Leningrado: Nauka, p. 79-87 [Las tradiciones del sociologismo en la lingüística rusa].
- HOUDEBINE Jean-Louis, 1977: *Langage et marxisme*. París: Klincksieck.
- JAKOBSON Roman [Roman Osipovič], 1929 [1988]: «Über die heutigen Voraussetzungen der russischen Slavistik», en Holenstein E. (éd.), *Roman Jakobson. Semiotik. Ausgewählte Texte 1919-1982*. Frankfurtam Main: Suhrkamp, 1988, p. 50-69.
- KENNEDY Emmet, 1979: «Ideology from Destutt de Tracy to Marx», en *Journal of the History of Ideas*, 1979, vol. 40, № 3, p. 353-368.
- KROČE Benedetto, 1920: *Èstetika kak nauka o vyražeenii i kak obščaja lingvistika*. Moskva: Izdatel’stvo M. i S. Sabašnikovyx [Estética como ciencia de la expresión y como lingüística general].

- LÄHTEENMÄKI Mika, 2010: «‘Sociology’ in Soviet Linguistics of the 1920-30s: Shor, Polivanov and Voloshinov», in Brandist C., Chown K.(ed.), *Politics and the Theory of Language in the USSR 1917-1938. The Birth of Sociological Linguistics*. London – New York – Dehli: Anthem Press, p. 35-52.
- SÉRIOT Patrick, 2010: «Vološinov, la philosophie de l’enthymème et la double nature du signe», in Vološinov 2010, p. 13-109.
- ŠOR Rozalija Osipovna, 1926: *Jazyk i obščestvo*. Moskva: Rabotnik prosveščeniya [Lenguaje y sociedad].
- , 1927a: «Krizis sovremennoj lingvistiki», en *Jafetičeskij sbornik*, 1927, № 5, p. 32-71 [La crisis de la lingüística contemporánea].
- 1927b: «Vyraženie i značenie (Logističeskoe napravlenie v sovremennoj lingvistike)», in *Učenyje zapiski instituta jazyka i literatury RA- NION*, 1927, t. I, p. 98-110 [Expresión y significación (La corriente logicista en la lingüística contemporánea)].
- , 1929: «[Recenzija na knigu:] V.N. Vološinov. *Marksizm i filosofija jazyka. Osnovnye problemy sociologičeskogo metoda v nauke o jazyke*. Priboj. Leningrado, 1929, 188 s.», in *Russkij jazyk v sovetskoj škole*, 1929, No 3, p. 149-154 [(Reseña del libro:) V.N. Vološinov, *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*. Priboj. Leningrado, 1929, 188 p.] (traducción al francés: «Compte rendu de V.N. Vološinov: *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*, Leningrado: Priboj, 1929», en Velmezova E., Moret S. [éd.], *Rozalija Šor [1894-1939] et son environnement académique et culturel [Cahiers de l’ILSL, 2016, No 47]*, p. 281-294)
- , 1931a: «Jazykovedenie», in Smidt O.Ju. (éd.), *Bol’shaja sovetskaja ènciklopedija*, 1^{ère} éd., t. 65. Moskva: OGIZ RSFSR, Gosudarstvennoe slovarno-ènciklopedičeskoe izdatel’stvo «Sovetskaja ènciklopedija», p. 392-416 [Lingüística].
- , 1931b: *Na putjax k marksistskoj lingvistike*. Moskva – Leningrado: Gosudarstvennoe učebno-pedagogičeskoe izdatel’stvo [Sobre los caminos de una lingüística marxista]
- , 1933: «Primečanija», in Sossjur F. de. *Kurs obščej lingvistiki*. Moskva: OGIZ – SOČÈKGIZ, p. 208-260 [Notas].

-, 1938: «Kratkij očerk istorii lingvističeskix učenij s èpoxi Vozroždenija do konca XIX veka», in Tomsen [Thomsen] V. *Istorija jazykovedenija do konca XIX veka. Kratkij obzor osnovnyx momentov*⁴⁶. Moskva: Učpedgiz, p. 109-153 [Esbozo de la historia de las teorías lingüísticas del Renacimiento hasta el final del siglo XIX].

-ŠPET Gustav Gustavovič, 1922: *Èstetičeskie fragmenty*. Petrogrado: Kolos [Fragmentos estéticos].

-VOLOŠINOV Valentin Nikolaevič, 1929 [1930]: *Marksizm i filosofija jazyka. Osnovnye problemy sociologičeskogo metoda v nauke o jazyke*. Leningrad: Priboj, 1930 [Marxismo y la filosofía del lenguaje. Los problemas fundamentales del método sociológico en la ciencia del lenguaje].

-, 1930: «O granicax poètiki i lingvistiki», in Desnickij V.A. *et al.* (éd.), *V bor'be za marksizm v literaturnoj nauke*. Leningrad: Priboj, p. 203- 240 [Sobre las fronteras entre la poética y la lingüística].

-2010: *Marxisme et philosophie du langage. Les problèmes fondamentaux de la méthode sociologique dans la science du langage*. Limoges: Lambert- Lucas.

⁴⁶ ‘Historia de la lingüística hasta el fin del siglo XIX. Breve panorama de momentos fundamentales’. Se trata del libro *Sprogvidenskabens Histoire* (1902) del lingüista danés V. Thomsen (1842-1927), traducido del danés por estudiantes bajo la dirección de Shor. El tiraje de esta traducción al ruso fue de 15000 ejemplares, cantidad considerable para la época.